

**ENTREVISTA de Pietro Barbetta<sup>1</sup> a Marcelo Pakman** acerca del libro  
*TEXTURAS DE LA IMAGINACIÓN: Más allá de la ciencia empírica y del giro lingüístico* (Gedisa, Barcelona, 2014)

Publicada en *Sistemas Familiares*, Año 31, Núm. 2, octubre 2015

“Texturas de la imaginación” es el Volumen 1 de la trilogía “El espectro y el signo” de la cual ha aparecido ya también el Volumen 2: “EL SENTIDO DE LO JUSTO. Para una ética del cambio, el cuerpo y la presencia” del que haremos varias presentaciones en Puebla, Ciudad de México y Guadalajara en las próximas dos semanas con la participación de muchos colegas a quienes agradezco desde ya. Ver los eventos con fechas y lugar en posteos anteriores.

**Pietro Barbetta:** Tu libro se titula "Texturas de la imaginación", la palabra "textura" puede llevar a cuestiones diversas. Como buen Guattariano, me trae a la mente el sentimiento de una "máquina", como un telar que hace un tejido. Al mismo tiempo, como buen Deleuziano, pienso inmediatamente en Penélope. ¿Qué piensas sobre esto?

**Marcelo Pakman:** Yo llego a la cuestión de lo que llamo "texturas de la imaginación" desde la experiencia sensual de tocar y ser tocado, de la cualidad inevitablemente textural de toda experiencia mundana, no sólo en términos de sus cualidades sensoriales sino también de esa sensibilidad que resulta difícil ubicar o identificar con alguno de los canales sensoriales específicos, pero que es aún la cualidad de estar en un mundo. Este mundo sólo puede volverse abstracto en el trabajo del pensamiento pero nunca logra sacarse de encima totalmente su procedencia mundana. Más que por la conceptualización de la "máquina" Guattariana, muy rica en otros aspectos, me siento tocado por la imagen del telar que evocaste porque pone el acento en cómo la imaginación puede tejer a las imágenes como modos de aparición de la realidad que no se limitan a ser ficticios. Con "tejer" quiero decir poner unas imágenes junto a las otras, ver a unas a través de las otras, superponerlas, componerlas si queremos usar ese término tan importante en las filosofías de Kant, de Leibniz y de Spinoza, como Deleuze mismo señalaba. Pero debo agregar que este telar no está controlado o manejado por un sujeto filosófico sino que en su operar mismo es un proceso de lo que el mismo Deleuze llamaba "agenciamiento", ni interno ni externo en términos convencionales. Me gusta, por eso mismo, que comenzaras con esta evocación de imágenes que podríamos derivar hacia una discusión en términos de significados, por ejemplo del concepto de "máquina", pero que prefiero que sigamos, ilustrando lo que dije, tejiendo juntos. La imagen del telar se puede componer en la imaginación con las que evoco en mi libro y lo mismo pasa en el caso de Penélope cuando se se ha hecho presente con nosotros. El acto de Penélope es profundamente político pero también inevitablemente estético en tanto aisthesis de la realidad material de la experiencia que es otro tema central del libro. A través de estas imágenes, el telar, Penélope, podemos quizás encarnar en nuestro intercambio a la imaginación como un desarrollo en la dimensión textural del sentido que es importante subrayar que no se reduce a procesos de significación. Eso es lo que me convocó y conmovió en mi trabajo clínico

---

<sup>1</sup> Director del Centro Milanese de Terapia della Famiglia.

y en la reflexión y por eso intento legitimarlo conceptualmente, es decir, dar testimonio acerca de ello. Creo también que esa ha sido mi contribución central en los últimos años a "Pensar la clínica", ese proyecto de encuentros que nosotros dos hemos estado coordinando en Italia durante bastante tiempo.

**PB:** En tu libro haces una distinción entre el significado y el sentido. Esa distinción fue hecha por primera vez por Gottlob Frege, el fundador de la lógica formal. Para Frege el referente, por ejemplo, un nombre propio, pueden también ser expresado por una descripción definida: igual significado, diferente sentido. Por el contrario Deleuze afirmaba que el significado y el sentido eran dos cosas completamente diferentes. El sentido, para Deleuze, es exterior y uno puede expresar el sentido de una proposición solamente a través de una segunda proposición en una regressio ad infinitum. La distinción que haces en tu libro entre significado y sentido, tal como yo la leo, es todavía diferente y tiene que ver más con la condición física del sentido que con una "lógica del sentido". Pareciera ser una apercepción de la sensibilidad. Uno de los autores que probablemente está más presente en tu libro es Jean-Luc Nancy. Y pienso, por ejemplo, en su texto *À l'écoute*, en el cual escuchar a la otredad requiere de una disposición a dar sentido incluso a la respiración del otro. Hasta dónde lo entiendo tu "sentido" es un sentido anterior a la lógica, algo preliminar o, mejor dicho, algo que no requiere una intervención lógica.

**MP:** Tu lectura me resuena con el modo en el cual estoy usando el concepto de "sentido", diferenciado del de "significado", ya que en efecto no pasa por la lógica del mismo sino que está relacionado con la materialidad sensual de la experiencia, a medio camino entre la sensorialidad perceptiva y el significado. Nancy profundizó esa ruptura radical de Deleuze entre sentido y significado dándole al "sentido" un carácter ontológico y desprendiéndolo completamente de ser una categoría que parte del hecho lingüístico o se relaciona básicamente con el mismo, como lo era en Frege. Podríamos decir que Deleuze ocupa una posición intermedia entre Frege y Nancy porque comenzó ese desprendimiento del sentido respecto al lenguaje desde el momento que su lógica del sentido estaba relacionada con su concepción de la "diferencia" como hecho ontológico fundacional y de lo "virtual" como un concepto inmanente a la realidad. En la filosofía de Nancy que, como dices, es una referencia importante en mi trabajo, aún sin adoptarla in toto, la "disposición a dar sentido" de la que hablas es central: el mundo es sentido de un modo que no admite ninguna trascendencia porque es sensible, capaz de ser sentido al exponerse a nuestra sensibilidad que va más allá de canales sensoriales específicos. La dimensión del sentido es de ese modo no sólo intermedia entre sensorialidad y significado como ya comente, sino también intermedia entre la materialidad de un mundo ajeno a lo humano y la sensorialidad perceptiva humana, e intermedia también entre subjetividad y objetividad. Esa posición intermedia puede evocar el término "apercepción" que utilizas, aunque este está en la tradición kantiana que llegó a quedar muy ligada aún, para mi gusto (y paradójicamente ya que Kant fue conceptualmente el primer fenomenólogo, como subrayara Deleuze) a filosofías de la "trascendencia" con las que Nancy rompe, como lo hiciera también Deleuze, para elaborar una filosofía de lo finito e inmanente. Hay, por cierto, otros autores que sin usar el concepto de "sentido" señalan o tratan de cercar también ese territorio intermedio al que me refería. La obra de Francisco Varela es un ejemplo, ya que él no diferencia sentido de significado pero también rompe, sin embargo, con la primacía del lenguaje para construir una

neurofenomenología que se hunde en las raíces sensorio-motrices tempranas. En mi caso, la dimensión del sentido me permite hablar de lo que llamo la "ecología del regazo" y del lugar del lenguaje en la misma, que no está marcado aún por los procesos de significación dominantes a partir de la adquisición del lenguaje o de la entrada en el mismo, un tema caro a Lacan. La materialidad y sensualidad de esa ecología sensorio-motriz del regazo, su inevitable cualidad textural, precede y excede a los procesos de significación lingüísticos y está siempre presente en las imágenes como modo primordial de apariciones de la realidad. Yo uso esta concepción de la imagen en Nancy para indagar en la imaginación más allá de las concepciones más en boga que la ven como una función mental productora de ficciones, una función de la mente individual estudiada en la disciplina psicológica a la par con la percepción, la memoria, el juicio, el pensamiento, la emoción, la atención.

**PB:** Tú escribes del sentido de que "la vida valga la pena de ser vivida" a propósito de Donald Winnicott via Bernard Steigler. Este recurso a Winnicott me hizo pensar acerca de toda la cuestión de la "tercera posición" o "tercera dimensión" que tu elaboras porque Melanie Klein, por ejemplo, siempre estaba interesada en las posiciones esquizo-paranoide y depresiva y acerca de como el niño pasa por la primera para llegar a la segunda, pero Winnicott estaba siempre ocupándose de una posición "intermedia", la del niño que juega. Y entonces llama al "objeto" que vehiculiza al niño fuera del cuerpo materno un "objeto transicional".

**MP:** Sí, y este "objeto transicional" está en una posición intermedia porque no es estrictamente ni un objeto ni un sujeto, ya que toda la dinámica del juego, pero también la dinámica temprana de la diada entre el infante y quien lo cuida, en general la madre, es previa a la distinción epistemológica tradicional sujeto-objeto que se establece para él justamente a través del rol de lo que es un objeto desde el punto de vista de un observador, pero transicional desde el punto de vista del psiquismo temprano. Yo lo tomo, como decías, en el marco del establecimiento del sentimiento de que "la vida vale la pena de ser vivida" como un elemento muy importante de la dimensión intermedia del sentido, que no es ni la empiria inmediata de los datos de los sentidos ni los procesos de significación que mediatizan ad infinitum el acceso a la realidad. Y exploro ese sentimiento en relación con el duelo y la melancolía, visitando el trabajo de Freud sobre las mismas y sobre temas que considero conexos, como sus consideraciones sobre la guerra y la muerte y sobre el análisis terminable e interminable. Y hago esa exploración en el contexto de una reflexión sobre Hamlet y sobre el papel de lo que llamo el trabajo de la imaginación. Pero en efecto el tema de una dimensión intermedia recorre todo el libro porque lo que me interesa es subrayar y legitimar esa dimensión que es la del sentido y la del lenguaje como parte de una ecología del regazo y como una vía para un trabajo clínico que no esté secuestrado por la abstracción ya sea de los procesos de significación, ya sea de la ciencia empírica. Creo que estos dos modelos subyacentes y dominantes de una micropolítica actual de la psicoterapia nos alejan de la voz viviente, de la singularidad de la experiencia, de su sensualidad material y de allí el interés por recuperarlas a través de esta perspectiva que ya está presente en mi libro anterior "Palabras que permanecen palabras por venir: micropolítica y poética en psicoterapia" (Gedisa, Barcelona, 2011).

**PB:** Me parece que la palabra “regazo” que usas en español es estrictamente dependiente del contexto, como “grembo” en italiano. “Grembo” es una palabra que funciona en una descripción como por ejemplo: “tenía al niño en el "grembo" ¿Es igual en español? De ser así ¿podríamos traducir "ecología sensorio motriz del regazo" como “ecología senso-motora del grembo”?

**MP:** Sí, ese es el modo en que utilizo la expresión para aludir al ambiente temprano de nuestra experiencia pero también a esa dimensión del sentido que, aunque oculta, es aquella en la que el mundo no deja de aparecer, de nacer a la presencia como imágenes. Y es allí justamente donde una psicoterapia que le tome el pulso al sentido trabaja imaginativamente con esas apariciones de la realidad en eventos poéticos de cambio en los que están en juego permanentemente los sentidos del mundo y el sentido de la vida como algo que vale la pena de ser vivido, un sentido que debe ser experimentado una y otra vez ya que nunca está garantizado en nuestra vacilante condición humana, sino amenazado por el sinsentido y tenuemente oculto por la micropolítica dominante que le da forma a nuestra cotidianeidad.